

Jean-Jacques Lafaye

RESUCITA A STEFAN ZWEIG

■ ANGEL VIVAS

Stefan Zweig es muy actual, entre otras cosas, por los problemas intelectuales con los que se enfrentó. Se planteó muchas cuestiones que hoy siguen vigentes. Otro motivo para volver a él es que, en este momento de inquietud europea, interesa encontrar a nuestros maestros. Además, su lectura es agradable y enriquecedora, va a lo profundo del ser humano, era un psicólogo de la literatura. Así resume Jean-Jacques Lafaye la importancia de Stefan Zweig más de cincuenta años después de su muerte. Lafaye es autor de una biografía de Zweig, *Nostalgias europeas*, que ganó el premio Cazes y acaba de publicar en España Editorial Juventud; y es en buena parte responsable de que los libros de Zweig estén volviendo a circular en Francia.

«En el 79 —explica Lafaye— cuando yo hice el primer borrador de mi libro, eran cuatro los que lo tenían. Yo pasé un calvario de diez años yendo de editorial en editorial; Stefan Zweig no interesaba. En el 88, cuando ya casi había renunciado, un editor se interesó por el manuscrito. Luego vino el premio, que coincidió con una vuelta del interés del público y de figuras como Delors, y eso me fue reconciliando con la literatura. El premio llegó inmediatamente después de

la caída del muro de Berlín, y me pareció que se trataba de saludar, a través de Zweig, un momento a la vez privilegiado y dramático del alma cultural de Europa».

Lafaye, que admite haber sido un militante de la causa de Zweig durante los años ochenta (pronunció conferencias, organizó homenajes, dirigió ciclos de películas basadas en sus novelas), lo define como un promotor de la unidad europea. «Era un cosmopolita que hablaba varias lenguas. Su obra *El mundo de ayer* es una especie de Biblia para los problemas con los que se ha encontrado la unión espiritual de Europa. En lo intelectual, hay una falsa unidad europea. Existe la unidad económica y, aunque muy frágil, la unidad política. Pero intelectualmente, sólo hay una unión mediática, no es una unión profunda».

Angel Vivas—¿Qué le interesó de Zweig, qué le atrajo para ocuparse tanto de él?

Jean-Jacques Lafaye—Me interesó su muerte trágica y romántica en Brasil, pero más que nada me interesó el recorrido de su vida, que yo veo como el fracaso de un sueño. La cuestión para nosotros es sacar la lección de ese fracaso para que nos sirva de advertencia: que el humanismo, el idealismo, son aspiraciones infinitamente nobles, pero hay que tener en cuenta las fuerzas reales que mueven el mundo. El arte es la cara más bella de la humanidad, pero no es la única, y lo que ha pasado en este siglo en Europa ha descalificado en buena parte ciertos conceptos ideales como el del progreso social. Queremos las mismas cosas, pero el mundo ha cambiado y hay que ir con más cuidado. Si hoy volviéramos a tropezar tendríamos una culpa mayor. Hoy estamos interrogando al pasado de otra manera.

—Supongo que no se puede hablar de Zweig sin hablar de Viena. En buena medida, él fue un producto del clima intelectual de aquella ciudad irreplicable.

Sobre todo, Viena era la capital de un imperio, el punto nodal de un concepto multinacional como era el imperio austro-húngaro. El imperio demostró su capacidad de integrar distintos elementos. El es el producto de esa Viena. La burguesía judía de Viena fue quien creó ese cosmopolitismo que ejerció una influencia hacia el exterior.

EL LIROGALLO

Nº 116/117 (ene. Feb. 96)



9157

Jean-Jacques Lafaye resucita a Stefan Zweig [artículo]
Angel Vivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafaye, Jean Jacques

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jean-Jacques Lafaye resucita a Stefan Zweig [artículo] Angel Vivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile